

EL INSTITUTO DE FILOSOFÍA EN SUS VEINTICINCO AÑOS DE EXISTENCIA

por **DIEGO F. PRÓ**

La Facultad de Filosofía y Letras nació con la Universidad Nacional de Cuyo el 21 de marzo de 1939, de acuerdo con los términos de un decreto del Poder Ejecutivo Nacional, que lleva la firma del Presidente de la Nación, Dr. Roberto Ortiz, la de su Ministro de Justicia e Instrucción Pública, Dr. Eduardo Coll y la de su Ministro de Agricultura, Dr. José Padilla. El 16 de agosto del mismo año, en solemne acto académico, se inauguraban los cursos académicos, con los discursos del primer rector de la Universidad, Dr. Edmundo Correas, el representante del Ministro del ramo y los delegados de las demás universidades nacionales.

Los estudios de la Facultad de Filosofía y Letras se estructuraron en tres Departamentos con sus respectivas carreras: Filosofía, Letras e Historia y Geografía. Al mismo tiempo que la Facultad, se fundaron cuatro institutos de investigación humanística, de momento dependientes del Rectorado de la Universidad, pero con el tiempo iban a integrarse en la mencionada Casa de estudios. Nos referimos a los Institutos de Historia, de Etnografía y Antropología, de Lingüística y el de Psicología Experimental.

Los estudios filosóficos tuvieron desde las primeras horas un lugar muy importante en los planes de estudios de la Facultad. Eran, naturalmente, los estudios predominantes en el Departamento de esa especialidad y en la carrera del profesorado y el doctorado en filosofía. Pero además aquellos estudios figuraban en todas las carreras humanísticas de la Facultad. Y aún hay que señalar la presencia de algunos contenidos filosóficos en algunas cátedras de literatura, historia, geografía, y de un modo más notable en las materias pedagógicas, que no se pueden concebir sin sus relaciones con la filosofía.

Hacia 1943 ya la Facultad había realizado una ponderable labor de irradiación cultural en Mendoza, y aun en las provincias de Cuyo,

no sólo a través de la enseñanza filosófica de sus cátedras, sino por medio de importantes cursos, de dilatado desarrollo, para el magisterio primario y secundario, que se dictaban en forma orgánica y con la participación de intelectuales de otros medios universitarios. Un cuerpo de inspectores de enseñanza media, constituido en su gran mayoría por profesores de la Facultad de Filosofía y Letras, hicieron una labor encomiable de orientación y mejoramiento de la enseñanza de los distintos establecimientos secundarios de la Universidad.

Por la fecha apuntada, la Facultad vivía su quinto año de existencia. Algunos alumnos estaban por egresar como profesores en filosofía y otros cursaban sus últimos años de estudios aúlicos.

LA FUNDACIÓN

Todas estas circunstancias culturales, que vinieron a renovar una tradición de estudios filosóficos en Mendoza que conduce hasta el siglo XVIII, con la enseñanza de los Jesuitas Francisco Funes, Esteban Sifuentes, Juan José Godoy, y de los franciscanos, entre los cuales recordamos el nombre de Mariano Sayos, ayudan a comprender que fuese menester crear el Instituto de Filosofía el 12 de agosto de 1943, conforme a una Resolución del Interventor de la Universidad por aquel entonces, Dr. Carlos A. Pithod. Por la misma disposición se nombraba director del Instituto al Dr. Juan R. Sepich, que se había incorporado al claustro de profesores de la Facultad de Filosofía y Letras el 16 de abril de 1943.

Desde entonces el Instituto de Filosofía ha venido constituyendo un ámbito universitario para el cultivo de la filosofía con vistas a la investigación y al cultivo de vocaciones libremente aceptadas y totalmente definidas. Junto con otros centros de humanidades de la misma Universidad Nacional de Cuyo y con algunas escuelas de artes plásticas, música y lengua modernas, esos lugares de estudio y trabajo terminaron por dar a Mendoza una fisonomía diferente de la que tenía antes del advenimiento de la Universidad. Habían y continúa habiéndolos, como en las ciudades de sesgos europeos, ambientes especiales donde las vocaciones firmes y no impacientes podían convertirse en destinos personales con el cultivo de los mencionados estudios desinteresados. Bien vistas las cosas no sólo de pan vive el hombre y las ciudades no deben serlo sólo de la industria, el comercio y el dinero, pues también constituyen el decoro de las mismas y vuelven digna de ser vivida la vida los

rincones sin estruendo donde se aprende a ganarse horizontes y mundos espirituales.

VALIOSAS INICIATIVAS

Entre las muchas iniciativas y tareas que surgieron en el Instituto de Filosofía, y que luego se han proyectado dentro del marco de la cultura nacional, hay que mencionar el Primer Congreso Nacional de Filosofía (1949) y las Jornadas Universitarias de Humanidades (1964). El primero alcanzó relieves internacionales, dado el número y la calidad de los participantes, muchos de los cuales provenían de países europeos y de la América toda, y cuyos trabajos pueden leerse en los tres volúmenes de las "Actas". Este acontecimiento no se ha vuelto a repetir en estos últimos veinte años. Las aludidas Jornadas Universitarias alcanzaron una proyección nacional y los trabajos de las mismas componen un volumen editado por la Facultad de Filosofía y Letras, con el apoyo del Fondo Nacional de las Artes. De no menos interés es la formación de un equipo de trabajo, de carácter interdisciplinario, que estuvo bajo su responsabilidad la elaboración de la "Memoria histórica de la Facultad de Filosofía y Letras" (1939-1964).

En la actualidad se está trabajando en una "Historia de las ideas filosóficas en la Argentina", que de llevarse a feliz término será, indudablemente, una seria aportación al conocimiento de la cultura y el pasado intelectual de la Argentina. Además de estas tareas, en el cuarto de siglo de vida del Instituto de Filosofía han tenido lugar numerosas mesas redondas, reuniones de trabajo, jornadas, conferencias, clases y homenajes, cuya nómina excede toda posibilidad de transcribirlas en los márgenes de estos renglones conmemorativos.

PUBLICACIONES

Mucha vida, y de la mejor, ha pasado por la Biblioteca (una de las más valiosas del país, donde pueden consultarse algunas joyas bibliográficas que pertenecieron a las bibliotecas de los doctores Coriolano Alberini e Hilario Rodríguez Sans) y sus salas de estudios. Aparentemente buena parte de esa labor, que ha discurrido dentro de los cauces de la lengua hablada, se ha volatizado entre la niebla de los días. No hay que olvidar, sin embargo, que continúa viviendo en el alma de los que se bonificaron con ella y a la postre en la sociedad mendocina, y no sólo de

ella, en cuyo seno se han volcado muchos elementos culturales que ahora corren el tiempo consustanciados y profundos. Otra porción, no menos valiosa, no ha desaparecido entre el viento que pasa, sino que ha coagulado en publicaciones, en las que han escrito profesores, egresados y alumnos de condición asentada.

Sin la pretensión de caer en una especie de registro notarial, conviene recordar (sólo recordar) algunas de las publicaciones del Instituto, siquiera sea para suscitar mejores "señales" de justicia en olvidadizos y despistados.

Entre las publicaciones periódicas, hay que citar la revista "Philosophia" (33 números), "Cuyo. Anuario de Historia del Pensamiento Argentino" (3 números), "Boletín de Historia de las Religiones" (5 números), "Boletín de la Biblioteca" (7 números). En la Colección de Estudios Filosóficos, han aparecido dos obras de Angel González Alvarez ("Introducción a la metafísica" y "Filosofía de la educación"); Cayetano ("Sobre la analogía de los términos"); Diego F. Pró ("Estudios de Filosofía") y Juan Carlos Silva y otros ("Estudios de metafísica"). Con el nombre de "Actas", se ha dado a conocer las del "Primer Congreso Nacional de Filosofía" (tomos I-III); la "Memoria histórica de la Facultad de Filosofía y Letras" (tomo I); y las "Actas de las Segundas Jornadas Universitarias de Humanidades" (tomo II).

Además de estas publicaciones, el Instituto de Filosofía ha publicado ediciones mimeografiadas, para el servicio de las cátedras, de trabajos de algunos profesores de la Facultad de Filosofía y Letras y del mismo Instituto, que por cierto son verdaderos libros de gran interés no solo docente, sino también como expresión de pacientes búsquedas e investigaciones, que están encontrando la mejor acogida en distintos ámbitos universitarios del país y aun del exterior.